

ÉI

Escritor Anonimo

Image not found.

Capítulo 1

Cae la noche en Managua, otro día más se fue desde aquella tarde de abril en donde decidió irse y dejarme. Ha sido difícil seguir adelante, pero tampoco ha sido imposible, al fin de cuentas, medicina es una carrera hecha para mantener ocupada la mente de sus ejercientes.

Pero en las noches de insomnio es difícil no pensar en ella. Una dama perfecta, hecha a la imagen de la misma Afrodita, con su cabello largo ondulado, a veces caprichoso cuando la humedad lo penetraba, su tez blanca y cuerpo de simetría perfecta; inteligente como ninguna otra y con los sentimientos más puros que alguien pudiese soñar.

¿Qué habré hecho para enamorarla? no tengo idea, ella me decía que era perfecto, quizás ella logró ver algo en mí que yo nunca he podido, entre tantos errores y fallos que cometo. Pero sea lo que fuere, realmente ya no importa, para estos momentos debe de estar en camino a Seattle, siguiendo sus sueños y repartiendo su brillo como solo ella puede.

Esta noche, bajo la creciente gibosa, intentando encontrar sueño; lo único que logra entrar a mi mente es nuestra historia...si me preguntan ahora para mí parece todo perdido, ella yendo a trabajar para Nordstrom y yo aquí, aún en la carrera, intentando repartir el tiempo entre los turnos, las clases teóricas y luego en el tiempo que me queda para vivir; dejándome ojeras más grandes cada vez teniendo un ciclo circadiano que ya no distingue el día de la noche.

Supongo que todo empezó en 2014, cuando empezando la universidad el destino nos unió en la cafetería; ella estaba ahí vistiendo una simple camiseta negra sin mangas, tela delicada y un pantalón de vestir blanco algo holgado. Yo ahí, intentando lucir bien el primer día, con zapatillas café, camisa manga larga roja y un pantalón café a tono de las zapatillas. Recuerdo que estábamos haciendo fila para conseguir un café como remedio a la pereza matutina del lunes, ella estaba adelante, cuando llegó su turno pidió su café favorito, un granizado de capuccino con chocolate, pero no le ajustaba para llevarlo, así que me ofrecí a darle los 30 córdobas que le hacían falta....sí, así empezó todo. Ese año coincidíamos bastante en los horarios, ella en administración y yo en medicina; incluso fuimos capaces de tomar inglés juntos. Y sonará cliché, pero, desde el primer momento en que tuve la oportunidad de hablar con ella, me enamoré; de todo en cuanto había en ella, pero, especialmente de esta característica que tenía de ser de esas personas con las cuales puedes hablar acerca de cualquier cosa, por cualquier cantidad de tiempo, sin aburrirte nunca; aunque claro, sus voluptuoso cuerpo también tuvo influencia debería confesar.

A la semana empecé a ser este típico hombre que hace visitas en la casa, sacan a tomar helado y almorzar; y lleva a ver películas. Pero realmente, ninguno de los dos estábamos hechos a esas cosas de romances generales. Ya la tercer salida que tuvimos juntos fue a conocer el cañón de Somoto...lanzándonos al río coco desde 10 metros de altitud en un risco; luego conocimos matagalpa y así...se fue dando todo.

Al mes ya empezamos a ser novios oficialmente, no fue nada romántico, simplemente fue llegar a formalizar lo que ya se sentía; y sellarlo con un beso. Alejandra por fin era mi novia.

Como toda relación pasamos los primeros meses de lo más feliz, teniéndolo todo, buena comunicación, entretenimiento, buen sexo e incluso el apoyo de ambas familias. Pero nunca nada es color de rosa realmente; y es cuando empiezan los problemas que uno demuestra qué tanto quiere estar con la persona que tiene. A los 9 meses me enteré de que ella era celosa, pero no de estos celos que se justifican con motivos, sino de estos celos que inician por hacerse imágenes en la cabeza. Ella era buena en eso; parte de que fuese capaz de sostener una conversación agradable durante horas, venía con el hecho de tener una imaginación rápida y versátil. Esa misma imaginación causó la primera pelea que tuvimos, cuando una colega de la carrera me invitó a su cumpleaños y a ella no; a partir de eso se empezó a hacer imágenes en la carrera de que yo la dejaría por alguien que estuviese en mi camino profesional, al compartir más tiempo y más cosas en común realmente.

Sus celos se volvieron preocupantes cuando llegó a pensar mal incluso de la muchacha que venía a planchar la ropa de la casa. Esa fue la primera vez que realmente le tuve que decir que esto no podía seguir así...que necesitaba cambiar eso por el bien de los dos....o entonces no quedaría un "los dos" por el cual cambiar. Y ¿recuerdan cuando dije que en estos momentos duros es que realmente uno demuestra el amor que siente por otra persona? Pues, años más tarde puedo decir, que esa fue su primera prueba de amor, haber cambiado por mí algo inherente en ella.